

EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

EL GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la imprenta.
Precio de suscripción, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 4.º

DOMINGO 3 DE DICIEMBRE.

Año 1858.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Baja del Alfordach n. 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de EL GUADALAVIAR, donde se admiten las suscripciones y á quien se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION DEL CAPITULO II.)

RECUERDO esas palabras de D. Quijote, respondió D. Ruy-Lopez, admirado de tan singular conversacion, y tambien me acuerdo de la respuesta de Sancho: «Que por buena que fuese la comparacion no era tan nueva que ya no la hubiera oido antes.» ¡Pero pásenos Dios esta lijereza, hijo mio!

—Sin embargo, yo era vuestro discípulo favorito, y aun vuestro antagonista, dijo el duque, sin parecer escuchar á D. Ruy-Lopez.

—Es verdad, exclamó el obispo; sois un gran maestro, y muchas veces me he honrado teniendo semejante discípulo.... Pero poneos de rodillas, hijo mio.

Así lo hicieron ambos; y delante del crucifijo, al pie de la imagen del Salvador del mundo, D. Guzman hizo su confesion á Ruy-Lopez, que le recibió llorando. Cuando el duque hubo concluido, es decir, cerca de dos horas despues, porque la confesion fué larga y llena de ternura, el obispo bendijo al preso y le dió la absolucion.

Levantáronse entonces: el rostro de D. Guzman estaba tranquilo y resignado. Aun quedaba una hora de expectativa.

—¡Este retardo es espantoso! exclamó el duque. ¡Por qué no destruir de seguida una vida condenada! Una vez que el mundo y yo nos hallamos separados ¿por qué dejarme así? En cada uno de estos minutos de espera hay una eternidad de sufrimientos, ¡y ese verdugo no viene!

El sentenciado se paseaba por el aposento: su vista dirigida hácia la puerta, parecia llamar á Calavar y sus ayudantes: la agonía empezaba, y la firmeza del duque, á prueba ante el suplicio, se debilitaba en la expectativa.

Ruy-Lopez habia cumplido su mision.

Debía pasar aquella hora con el preso de estado, pero las exhortaciones se habian terminado; el alma estaba purificada, el sacerdote habia vuelto á ser hombre. A la exclamacion proferida por D. Guzman, y al ver la palidez de su cara, comprendió que el pensamiento destruía aquella naturaleza tan fuerte y que era necesario matar aquella hora que quedaba antes que al hombre. Ningun medio se le ocurría á su turbada imaginacion. ¿Qué se le puede proponer á quien en breve va á morir? Para él la flor no tiene perfume; en la mujer no hay sonrisa. De repente se presenta á la imaginacion del digno obispo una idea singular.

—¿Si no fuese muy profana una partida de ajedrez? dijo tímidamente.

—Escelente pensamiento, exclamó D. Guzman, devuelto de nuevo á la tierra por la orijinalidad de la proposicion. Sábio obispo, la idea es luminosa. Una partida de ajedrez por despedida.

—¿Consentís?

—Pero, ¿y piezas, amigo?

—¿No tengo yo siempre instrumentos de guerra? dijo Ruy-Lopez sonriéndose: enseguida acercó los dos taburetes y arregló sobre la mesa un microscópico juego de ajedrez. Perdoneme Nuestra Señora, dice, pero aun en el confesonario me entretengo algunas veces en examinar una combinacion de ajedrez.

—Muchos problemas se han resuelto sin duda en él, respondió el duque.

Las piezas estaban arregladas, ambos jugadores se sentaron y aquellos dos señores, uno temporal y otro espiritual, se empeñaron bien pronto en las combinaciones de su juego favorito.

Era un cuadro curioso de ver y digno de la sabia paleta de Rembrandt ó de Salvador Rosa, aquella partida caprichosa, empeñada entre el sacerdote y el sentenciado. El sol iluminaba el noble y pálido rostro de D. Guzman y los rayos que se escapaban de la ójiva ventana, se rompian en la benévola faz de Ruy-Lopez, que sin dejar de jugar, se limpiaba ocultamente las lágrimas que la compasion le hacia derramar.

Las emociones de los dos contrincantes eran bien diferentes; Ruy-Lopez jugaba con una distraccion que no le era habitual, lo que le hacia inferior á sus ordinarios conocimientos. Don Guzman, al contrario, por uno de aquellos caprichos de la naturaleza humana, estimulado por la exaltacion que le devoraba, jugaba con extraordinaria destreza.

T. por J. M. P.

LAS HIJAS DE SION.

Descripcion del traje de una jóven israelita de clase distinguida en tiempo de las grandezas de Jerusalem.

(Conclusion.)

«Una de sus doncellas se le acerca llevando en sus manos una cajita de marfil cerrada, donde se echa una sustancia crasa y perfumada que por medio del fuego de un brasero se reduce al estado de liquidez. En este esquisito perfume nombrado *makachol*, de un color negro y lustroso, moja un pequeño pincel de plata hecho á propósito para recibir y conservar la materia colorante. Cierra Raquel sus párpados, y se desliza el pincel horizontalmente entre los dos graciosos arcos de pestañas que los adornan, y

cuando vuelve á abrir sus ojos, la doble línea negra que describe el contorno aumenta su brillo como si los engrandeciera y les comunicara cierta languidez magestuosa, y aquella gracia melancólica cuyo encanto no concebirá fácilmente quien no haya podido entrever alguna de las bellezas orientales que se guardan cerradas en los harems. Llega tambien el pincelito á las cejas de Raquel, cobra mas vivo lustre su lijera curva, y tal vez se prolongan ambas líneas, de manera que se toquen y confundan bajo la frente.

«La jóven judía se levanta, deja sus vestidos de mañana, la camisa interior cuyo nombre nos recuerda el *chiton* de los griegos y la *túnica* romana, y se hace llevar otro tejido de la misma forma, pero mucho mas ajustado y hecho de finísimos bordados de seda. Este vestido interior que no llega al tobillo, y cuyas mangas alcanzan apenas hasta el codo, le cubre por delante todo el pecho y se le cierra por detrás por medio de un broche de plata muy ajustado, dejando adivinar, sin empero revelar á la indiscreta vista las graciosas formas con que la naturaleza ha dotado á la bella Raquel. La parte superior de esta túnica bordada con mucho arte y profusion, ofrece á la vista atónita flores y frutos imitados con oro y plata; y la franja de seda violada que la guarnece hace resaltar mas su embelesante blancura y su diáfana transparencia.

«Las doncellas pasaron largo rato en disponer con estudiada elegancia los pequeños pliegues que formaba por delante este lijerísimo vestido. Presentáronle despues muchos pares de sandalias todas semejantes en su forma, pero diferentes en los adornos y colores. Las correas y cintas que servian para fijarlas, eran rojas, amarillas ó azules, otras de muchos colores á la vez....

«Pero faltaba un ceñidor para mantener los pliegues de su ropa y designar el elegante talle de Raquel; el que ella escogió, despues de algun rato de incertidumbre, era de escarlata y de la misma mezela que las flores de que estaba sembrado su vestido. La faja era de un algodón finísimo y muy ancho, enriquecido de guirnalda de flores orientales que un hábil artista habia bordado sobre plata. Cuando este ceñidor apretó el flexible y gracioso talle de la hermosa judía, y se le hubo ajustado debajo del seno, las dos estremidades guarnecidas de franjas, cayendo so-

bre un lado, se unian con los últimos pliegues del vestido, y entonces la hubierais tenido por aquella diosa de Siria cuya belleza obtuvo un culto de los hebreos infieles, y fue colocada al lado de Vénus misma en las graciosas fábulas de la Grecia.

«Raquel se hace llevar el turbante magnífico con que por la primera vez va á cubrir su cabeza: á este adorno que reúne la gracia, el lujo asiático, y una especie de majestad deslumbradora y de dignidad guerrera, se añade otro ornato que parece recordar el carácter sacerdotal de que estaba revestida toda la nación judaica. Una tiara de oro, círculo brillante y delgado en el cual las engastadas perlas trazaban caracteres sagrados, rodeaba sin cubrirla la parte de la frente mas inmediata á las cejas, y se perdía bajo su casco: pendían del turbante dos cadenas de coral, siguiendo la línea de las sienes hasta reunirse bajo de la barba. Tal es el adorno nacional y característico de las mujeres judías de distinción.

V. J. B.

DESPEDIDA Y LIBERTAD.

A un canario.

Vengo á verte por última vez; vengo á mirarte todavía un momento, donde tantos pasaste cantando al arrullo de nuestros amores.

No quiero tiranizarte mas tiempo; no quiero que jimas en una jaula que habías abandonado para vivir como yo de aquellas pasadas caricias. Tú no te hallas sujeto por otra cosa, y cuando te abra esas rejas pintadas, cruzarás los aires y descubrirás seguramente á tu señora.

Y repetirás aun los deliciosos gorjeos. Enseña, pues, tus tiernos ojos, que tanto velas desde que vives solo.

Estás triste, canario, muy triste; no oigo tus trinos un solo instante; ni desplegas nunca tu ala de oro; ni rizas jamás el collar blanco que te proclamaba en las selvas por rey de los pájaros.

Te acuerdas de ella, ¿verdad?

Recuerdas aquella boca de granada, donde cojías con tu pico delicado y respetuoso el tallo mas blanco de escarola; recuerdas el or-

gullo de tu cabeza cuando apoyabas las patitas en una mano blanquísima, que antes ahuecaba mis cabellos.

Y por eso sufres, canario: y no aceptas mis bizcochos, ni gozas con el sol de su ventana.

¡Era tan dulce oírte llamarte *Lilo*, con una voz que te daba envidia!

Tú la escucharás todavía; pero yo, ni aun podré recordarla acariciando tu pluma, menos suave que su cutis. ¡Te voy á soltar!

Aquí nos sorprendiste un día, cruzando entre nuestras cabezas, casi unidas, para posarte en su pecho; y sobre esta pluma, que ahora tiembla en mis manos por tu tristeza, puso ella otra tarde sus labios. Hoy estamos solos tú y yo.

¡Pobre *Lilo* mio! Mucho te he hecho sufrir. Callas siempre, y vives encojido como si todo en el mundo fuera frío, no recibiendo el calor de su mirada. Y quieto sobre ese alambre tú, que antes volabas desde su hombro á sus flores, morirías pronto, lo sé. Me dices que sí, cerrando lentamente los ojos.... Gracias, canario, gracias. Pues tanto la amas, no morirás.

Yo sufriré solo, voy á soltarte.

Pero vuela hasta descubrirla, y díla que la adoro. Repítela como antes mi nombre en tus cánticos; llévala entre tus alas ondulantes aires de este aposento, que llenan el amor y los dolores. Díla que la adoro.

La hallarás cerca del mar, en una tierra venturosa donde las mujeres cantan como tú; donde los poetas son tan dulces como tu mirada, y el sol tan brillante como tu pluma.

Tú conoces esa tierra encantada de donde viniste con ella. Salva los mares, y búscala otra vez en los jardines de Nápoles. Si te fatigas descansa, canario mio, sobre esas rocas que Dios sacó del agua para que sirvieran de pedestal á tus cantos. Vuelve hácia España tu impaciente cabeza, y deja escapar una de tus notas de alegría. La brisa de la noche me la traerá, y comprenderé que te acercas á ella. Marcha, sí, vuela muy alto para que la nieve de los montes no pueda competir con tu collar blanco, cayendo sobre tus alas tendidas. Así tampoco empañará tus ojos el humo de las casas de los hombres; así nada verás mas que azul espacio y mares azules, hasta que trinando en torno de ella, la digas que la adoro.

Me presentas el pico porque tienes lástima de

mí. ¿Qué haré yo solo, último consuelo mío, cerca de tu barquilla de alambres?

Tú habías sido el cantor de mi ternura, el único ser que oyó nuestros cantares.

Tú habías recibido todos los suspiros que no pude absorverla yo.

Cuando al caer el sol me alejaba de este sitio, tú recojías la caricia que ya no llegaba á mis brazos; y cuando penetraban hasta su lecho la luz y el calor de la mañana, tu canto la recordaba mi nombre mil veces repetido en tus bordados trinos.

¡Bendito seas, canario!

Quiero mirar un momento mas la cabeza que movías tan gentilmente, luciendo cerca de su garganta alabastrina los ricos cambiantes de tu cuello.

¡Qué bello estabas allí, mi triste Lilo!

Mucho sufro al dejarte; pero no temas, te soltaré.

Adios, canario, adios.

Síguela en todas partes; esconde bajo tus plumas estos besos empapados de pasión que te doy para ella.

Dila que tu color delicado era para mí el recuerdo de su pureza. que en tus ojos veía su ternura; que el fuego de tu sangre me recordaba al través de las plumas el suave ardor de su mano. Dila que la adoro.

Que no cantabas ya, porque solo puedes gustar cuando la imitas; que yo, loco y sin vosotros, pronto moriré.... Pero no, dila que has visto esta lágrima en mis mejillas; que aun puedo sufrir; que siempre la adoro.

Adios, Lilo, adios.

Consuéla con tus gorjeos; vuela al rededor de su boca para cojer tu hoja favorita; respira su aroma; puebla con tus notas su soledad.

Y si otro que yo ocupa alguna vez su pensamiento, haz un esfuerzo de armonía, deja escapar con cariño tu melancólico....

Pio....

GULLON.

SECCION DE MODAS.

Como nuestras suscriptoras prefieren artículos detallados y de aplicación práctica, á revistas descriptivas, vamos tambien por hoy á complacer-

las con modelos tan nuevos como de buen gusto.

El primero que les recomendamos es un vestido de glasé negro, cuyo cuerpo alto y cerrado está separado de la falda, y termina por delante en dos puntas abiertas, con la forma de un chaleco: á cada lado del pecho van colocados tres órdenes de trenzas de seda, compuestas de tres de estas cada uno en forma de pabellon, y con un boton y caidas en sus extremos: igual adorno se repite en la falda figurando delantal. La manga, ancha y hueca, aparece estrecha en la parte de arriba por tres pliegues gruesos que lleva en la pegadura: forma bullon en su centro y queda fruncida á otra parte lisa que figura puño, y sube hasta cerca del codo con un adorno de trenzas de seda en figura de 8. Como esta manga es larga no necesita otra blanca, sino un puño vuelto hácia arriba y guarnecido de encaje; el cuello es de este mismo punto. Cuando no se lleva mantilla con este traje, el sombrero deberá ser de terciopelo real blanco, con adornos de terciopelo liso azul y cintas blancas de seda.

Lindo traje de calle es un vestido de grós verde claro, de falda lisa, y sobre él un abrigo llamado *Francesca*, de forma nueva y elegante, y que reemplaza con ventajas á las levitas y otras prendas de aldeta larga. Es de paño, color marron, labrado á listas ondeadas: no lleva forro, ni mas adornos que un galon de seda negra en todas sus orillas puesto á caballo, y una berta de seda hecha á crochet con su flequillo correspondiente. Este abrigo tan confortable, al par que airoso, se compone de tres partes: un cuerpo ajustado, abotonado en el pecho, con aldetas que forman punta por delante y redondas por detrás: otra pieza que hace punta de pañuelo por delante: y la tercera que tiene la misma figura por detrás. Esta última es de mucha amplitud, y va cosida sin frunce á la hombrera del cuerpo, bajando por delante metida un poco debajo de la berta para figurar una manga ancha; por detrás está cosida al cuerpo y termina en punta: la berta, hecha á crochet, forma un guarnecido y cubre esta costura: la pieza de adelante va puesta debajo de la punta de la aldeta.

Entretanto que para el número inmediato preparamos á las mamás la sorpresa de un lindo figurin de niños, les recomendamos para uno como de cinco á seis años, un vestidito compuesto de una túnica de terciopelo morado con

un peto por delante de lo mismo y una hilera de botones de azabache á cada lado: otra se coloca en un pliegue que baja de la hombrera al talle, y ambas se prolongan en la falda. La manga lleva una vuelta, baja por delante y mas grande por detrás, y botones á los lados. Cinturon de charol con hebilla de azabache: un cuello alto con dos guarniciones de encaje, adorna el escote: la manga blanca es hueca, y lleva una guarnicion correspondiente al cuello. Pantalón de chacóná blanco bordado, y un botín alto, completan este traje.

ESPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Gorra de tul blanco, cuyo fondo se compone de un bullon, en el cual flota por detrás un grupo de lacitos de cinta color de rosa: va guarnecida de blonda negra, y sobre la cabeza lleva una toquilla cuadrada de tul negro con terciopelitos. La guarnicion de adelante es de blonda blanca con lacitos de cinta y de blonda negra.

Fichú de tul liso, guarnecido de guipure, y de dos entredoses unidos, enlazados con cinta estrecha de terciopelo negro.

Fichú, María Teresa; es de muselina, guarnecido de un volante de lo mismo, cubierto este de un follado, y guarnecido de Valenciennes. En el cuello y por delante lleva un rizado guarnecido tambien de encaje.

Gorra de blonda blanca con cintas azules.

Cofia, compuesta de entredoses de encaje y de muselina: por detrás lleva un bullon de muselina, al que sirve de presilla un entredos de Valenciennes.

Manga de muselina con bullones en el puño, y vuelta guarnecida de encaje y terciopelitos negros.

Manga con dos bullones y un plegado de dos cabezas, adornada de un lazo de cinta azul.

Aurora Perez Miron.

¡Veintiseis horas de tormento!

Constantes en nuestro propósito de dar á nuestros lectores el domingo todas cuantas noticias hayamos podido recojer en la semana, vamos á contarles una historieta, por cierto curiosa, y que la oimos de boca del mismo protagonista.

El jueves por la tarde fuimos á casa de un amigo, y al llegar á la puerta de su habitacion, llamamos una, dos, tres, cuatro veces, y en vano; nuestro amigo dormia, y aunque hubiéramos hecho mil pedazos la campanilla no hubiera despertado antes de dormir lo que su cuerpo necesitaba. Es tan feliz en esta clase de pasatiempo, que una vez se deja caer en la cama, olvidando al mundo, se entrega rendidamente en los brazos de Morfeo, sin cuidarse ya de nada mas. Yo, sin embargo, tenia tanta gana de hablarle, que resolví esperar á que despertase, y me senté en el escalon de enfrente de su puerta.

Así estuve mas de dos cuartos de hora, hasta que cansado de estar en aquella postura tan poco agradable, me levanté y fui á asomarme á la ventanilla que daba á la calle; pero sacando la cabeza, la volví á retirar con presteza; habia visto á dos jóvenes que, sentados en un balcon situado al mismito lado de la ventana, estaban hablando tan sumamente embebidos en la conversacion, que no advirtieron siquiera que yo habia sacado la cabeza, cuando continuaron de esta manera:

—Ya sabes, Joaquin, que yo, á pesar de mi mucha aficion al teatro, no puedo ir mas que los lunes por ser estos los destinados á dar los beneficios del público. En esas noches con dos realitos me cuelo dentro, y luego, ya, yo me arreglo. Pues bien. El lunes, en el teatro de la Princesa, hacian *Angela*, que ya habia visto, y en el Principal *El convento del ave-María*, y me fui á ver esta que ignoraba aun lo que era. Habia poca jente en las regiones altas, y me pude proporcionar buen puesto en donde casi echado podia ver la funcion perfectamente. Mas al poco rato que me hallaba allí vi llegar á una mujer joven muy bien vestida, y que mirando y remirando en dónde se colocaria, vino á verificarlo cerca de donde yo estaba. Yo, que ya sabes tú siempre me gusta estar solo, experimenté cierta alegria de tener á mi lado aquella compañera, que de paso sea dicho, era bellísima como una virgen de Murillo; de talle esbelto, ojos negros que brillaban como un astro refulgente en la oscuridad de la noche, nariz aguileña, boca entreabierta y pequeña con una doble fila de hermosas perlas, y su seno palpitante y bello era blanco cual la nieve. Una fuerza irresistible me hacia contemplar estático á aquella encantadora Circe, y mi corazon latia agitado por

una emocion dulce y halagüeña. Mas no habíamos llegado á la conclusion del primer acto (del que ninguna razon puedo darte), observé que de vez en cuando se volvía á mí y me miraba con un mirar tan lánguido y dulce, que esto solo bastó para acabar de trastornarme la razon. ¿Quién será esta hermosa dama que va tan sola de noche al teatro y me mira con esos ojos que me vuelven loco?... ¡Calle, y no cesa de mirarme!... Decíame á mí mismo cada vez mas asombrado. ¡Santa Bárbara, esto va á tronar...! ¿Si será alguna gran señora que enamorada de mí sin yo saberlo me irá siguiendo á todas partes?... ¡Oh, esto no es posible!... Tal vez sea alguna fregatriz que acicalada con ese trage de señora habrá venido á ver si pescaba á algun primito... Pero quíá, tampoco. A estas horas no podria estar fuera de la casa de sus amos.

Por fin cayó el telon y durante el entreacto me atreví á entablar conversacion con ella diciéndole:

—Señorita, ¿le gusta á V. la funcion?... nada me contestó y volví á preguntar.

—Señora, ¿le gusta á V. la funcion?... Tampoco dijo una palabra.

—Señorita, insistí yo, ¿se divierte V?... y el mismo silencio. Parece que está V. distraida, continué diciéndo... ¿Quién será el mortal afortunado que tenga la dicha de endulzar sus penas, si pueden llamarse penas lo que V. tiene, y.... pero sin dejarme acabar la frase...

—Poco á poco con lo que V. dice, caballero.

—Perdone V. señorita, pero en nada creo haber faltado al decoro.

—Es que yo no sé qué ha dicho V. de mortales afortunados, de dichas y penas, y á mí no me gustan nada las indirectas.

—Así soy yo, señorita, siempre me voy á fondo. ¡Pero por Dios, dígnese V. escucharme! Quisiera aliviar sus padecimientos si es que los tiene. ¡Me interesa V. tanto desde que la he visto!... Seguí prodigándole súplicas y ternezas, hasta que por fin exhalando un hondo suspiro me dijo:

(La conclusion en el número próximo.)

CRÓNICA.

A LA MEMORIA

de D. Juan Bautista Plasencia.

Amantes de las bellas artes y justos admiradores del mérito, vamos á hacer una breve reseña de la magnífica obra que se cantó ayer en el Colegio del Patriarca con motivo de la fiesta que se dedica allí á San Mauro mártir, patron del mismo Colegio, rindiendo por este medio un justo homenaje á la memoria del inmortal Plasencia, depositando un lauro mas sobre la losa de aquel insigne compatriota.

Las personas que le conocieron, los que lo trataron, no pueden menos de ver con gusto este sencillo homenaje rendido al talento de aquel jóven compositor.

La partitura es una de las mejores obras del inmortal y malogrado maestro compositor D. Juan Bautista Plasencia (organista que fue de dicho Colegio); muy digno y justo es que nos ocupemos en añadir un nuevo lauro á la tumba de tan distinguido compatriota. La obra de que nos ocupamos es el himno de dicho Santo: en el primer verso, *Deus tuorum militum, etc.*, el autor, despues de un prelude en el que indica la idea ó canto musical que ha de seguir en dicho verso, hace que las voces vayan entrando en forma de paso una por una hasta formar el cuarteto; una vez formado éste, pasa á darle mas ensanche á la idea ó tema colocando á las voces que forman el segundo coro. Es inesplicable la grande emocion que experimenta el alma al llegar al acorde que forman las palabras de *Sors et corona premium*; una profusion de melodiosos acordes embargan los sentidos, hasta que apurando el autor todos los recursos del arte hace oír de nuevo la idea ó tema de que se valió al principio: finalizando dicho verso con un triunfo de violoncelo; lindamente ejecutado por el profesor Sr. Lloria. Mucho sentimos no poder hacer una descripcion exacta de lo restante de la obra: el tiempo no nos lo permite. Otro dia, pues, cumpliremos nuestro deseo. Para finalizar este pequeño elogio, solo nos resta decir que la ejecucion de dicha obra fué esmerada dirigiendo la partitura el digno maestro de capilla D. Mariano Plasencia, hermano del autor, y desempeñando diestramente la difi-

cil parte de acompañamiento al órgano el joven maestro D. Federico Marin.

Así CONVIENE. Parece que en la semana anterior se ha hecho por la policía una caza considerable de esas aves de rampiña de que tanto abunda esta capital; las cuales á manera de lechuzas, y con una destreza sin igual, aprovechan la noche para bajar (no de los campanarios) á lamer el sustancioso aceite de los bolsillos, capas y relojes de los infelices que á tales horas aciertan á pasar cercanos á sus nidos. Quiera Dios que los diestros perseguidores prosigan su cacería hasta tanto que, espantados tanto *pájaro pinto*, busquen otras regiones donde alcancen mas calor, puesto que aquí les seria muy fácil con la entrada de invierno morir congelados.

Sigue con muy poca actividad el adoquinado de la plaza de la Congregacion: si á este paso vamos tarde llegaremos á Torrejon.

Nos han referido que el miércoles en la noche, en las afueras de la puerta del Real, se oyeron hasta diez y siete tiros, y que la refriega no seria muy lejos cuando los lamentos, llores y gritos de hombres, mujeres y niños, se sentian muy claros desde la parte de adentro. No hemos podido todavia averiguar la causa de tal escaramuza.

Si las autoridades no adoptan una medida que persiga y castigue con mano fuerte á la jente de mal vivir, será preciso que la honrada para salir de casa se junten lo menos diez ó doce, y aun así cargadas de armas. ¡Adelantos de la civilizacion!...

SUMA Y SIGUE. Anteayer viernes á las nueve y cuarto de la noche nos sorprendió el oido un fuego nutrido de fusilería que duró hasta las diez. Las descargas se oían hácia la parte de poniente pero muy cerca de las murallas. Procuraremos informarnos de este nuevo escándalo. Pero entre tanto rogamos á las autoridades que velen por sus administrados.

¡A qué tiempo hemos llegado!

Los vecinos de la calle de San Vicente estramuros, parece que han resuelto el no salir de casa de noche aunque sea para buscar el médico.

Dicen que aunque pagan alumbrado, éste no

lo conocen mas que mientras se encienden los faroles, y como la calle está en un estado tan sumamente perdido, si salen de casa á oscuras se ven espuestos á romperse el bautismo, y esto merece pensarlo. ¡Progresos del siglo!...

El martes en la noche iba un carrito de mano conducido por dos muchachos corriendo á todo escape por la calle de los Mártires, y agarrando á un pequeñuelo que estaba jugando con otros junto á la acera arrimada al ex-convento de San Francisco, lo estrujó contra la columna de un farol de gas. Está visto; para correr menos peligros no salir de casa. Y aun así, es menester no descuidarse. Adelantos, estos son adelantos....

UNA CHANZA. De resultas de una flor que cierto mozuelo se atrevió á echarle á una sirvienta que se hallaba á la puerta de la casa de sus amos, se reveló contra el mozo en tales términos, que subió á la habitacion á toda prisa gritando á llena voz: ¡Pillo! ¡Tunante! ¡Poca vergüenza! ¡Ladron! al oír esta última espresion, una vieja que habitaba el cuarto piso, creyendo que efectivamente habian entrado ladrones, corre precipitadamente al balcon gritando desafortunadamente: ¡Ladrones, ladrones! ¡á ellos! por la escalera; alarmando de este modo á la vecindad que acudió presurosa, y la que se retiró tan pronto quedó satisfecha de la verdad.

PROVINCIAS.

MADRID. — Se está preparando para poner en escena en el teatro de Jovellanos la zarzuela en un acto *Llamada y tropa*, del señor García Gutierrez. Tambien otra, en tres actos, del señor Olona, cuyo título es: *Un juramento*.

SALAMANCA 26. — El monumento que se trata de erigir en esta Universidad á Fr. Luis de Leon, se alzará en el centro del claustro de la misma; encerrando los restos de aquel insigne poeta, hallados en el ex-convento de San Vicente, á que pertenecía.

ARAGON (Huesca 27.) — Es tanta la abundancia de agua que el cielo nos envía, que la feria de este año deberá estar muy fria; pero sin embargo, la poblacion se halla animada de jentes, acudiendo muchos vendedores y compradores de ganados de todas clases, cuya venta promete ser buena.

ZARAGOZA 29. — El culebron de 22 pies de longitud que se encontró el verano anterior en las inmediaciones de Julisbol, ha sido diseado por el Sr. Ribera, y colocado en el gabinete de historia natural de esta Universidad.

CADIZ 24. — Hoy se ha dado á la vela, ignorando con qué direccion, la fragata *Turyalus*, conduciendo al príncipe Alfredo; ha visitado las celebradas bodegas de Jerez de la frontera.

SANTANDER 28.—Las fuentes se van agotando, y los ríos apenas llevan agua para hacer andar los molinos: teniendo que intervenir las autoridades en el orden de las molindas, para que los pobres coman.

CORDOBA 27.—Un repique de campanas anunció en este día la presentación del Dr. D. Diego Mariano Alguacil, elegido para la silla episcopal de Badajoz.

VALLADOLID 28.—El proyecto de la construcción de un teatro, va obteniendo de día en día mejor éxito, hallándose ya disponibles 1500 duros para dicho objeto.

El Día. Con este título ha empezado á publicarse un periódico en la Corte, el que segun su prospecto promete tres ediciones cada día; ¿durará mucho?

Por la seccion de provincias,
M. Ibarrola.

TEATROS.

Si en nuestra revista anterior teníamos poco que contar á nuestros lectores, poco ó mas bien nada es lo que podemos decir hoy respecto á novedades. Los coliseos han pasado la semana con funciones ya conocidas, y anunciando producciones nuevas para su pronta representación, las que nos alegraremos que alcancen resultados mas satisfactorios que algunas de sus predecesoras.

En esta semana se ha ejecutado en el *Teatro de la Princesa* un drama nuevo en cuatro actos y en verso titulado: *Las aves de paso*, el cual tanto ruido y disgustos ocasionó y que todos esperábamos ver puesto en escena. Ahora nos parece estar oyendo á alguno que no lo ha visto aun, que dice: ¡Hombre tan bueno es ese drama que tanta bulla ha metido! y nosotros contestamos: Pues no, señor,.... ¡ha sido el parto de los montes!..... ¡Mas sin embargo contiene algunas bellezas en ciertos parajes. En la ejecucion se distinguieron la señora Toral, (doña Maria) el señor Ossorio, Prats, y la señorita Toral, (doña Carolina) dió algunos toques de buen efecto. Los demas, bastante bien.

Anjela. De esta funcion nos parece escusado hablar, pues ya en otro lugar hemos dicho cuanto podíamos decir ahora.

Amar sin conocer fué la que siguió á *Anjela*. Los bailes bien, la orquesta idem, y el cuerpo de coros cada día mejor.

La novia y el pantalon. A esta pieza ó mamarracho la denominan *graciosa*.... y vaya si lo es.... es una gracia toda ella llena de gracias graciosas. ¡Oh!, sí, no deja de ser graciosísimo el ver á un amante en escena que gasta gaban, botas de charol nuevas y que no lleva pantalon porque no lo tiene; y para poder salir de su casa se ve precisado á robarle el suyo á otro que sale despues con calzoncillos corriendo y que tambien roba otros que lleva una mujer poniéndoselos en medio de la escena.

El público demostró de una manera bien marcada el disgusto que le causaba ver puesta una funcion que á mas de las inverosimilitudes de que está sembrada es hasta inmoral. A juzgar por el temporal que iba arreciando, creímos verla naufragar cual débil barquilla envuelta por las olas de un mar embravecido en un día de borrasca. Esto sin embargo se dejó correr con indiferencia, viniendo despues á recompensarnos de tan fastidioso rato, *Un pleito* y *Un caballero particular*. Ambas fueron bien recibidas del público como siempre.

Ultimamente fué el interesante drama *Redencion* para el beneficio de la primera actriz de la compañía DOÑA MARIA TORAL.

El teatro, si bien algunos no sabemos con qué intencion habian esparcido en la estacion del ferro-carril del Grao, segun nos dijeron, la voz de que el drama para el beneficio ya no se hacia aquella noche, estaba llenísimo, y los palcos adornados de muchas bellezas. La funcion fué puesta en escena con todo el lucimiento y aparato que en este coliseo se acostumbra.

La ejecucion, en general, nada dejó que desear. Nosotros que habíamos visto esta misma funcion diferentes veces, no titubeamos en decir que, cual esa noche, nunca.

D. Manuel Ossorio interpretó su papel de Arturo de una manera digna de su talento. En el final del segundo acto estuvo inspirado y arrancó muchos aplausos. El señor Abad, en esta funcion, estuvo feliz y el público le manifestó su satisfaccion batiendo las palmas. Los demás actores, bien. A la beneficiada, en su papel de Ortensia, la vimos llegar á una altura digna por mas de un concepto de la buena y merecida reputacion de artista que goza. Y muy particularmente en todo el último acto interpretó de una manera asombrosa los grandes rasgos de la pasion, del sentimiento y de un corazon noble y generoso que solo el hombre moral puede comprender. Ortensia, en medio de los trasportes de un amor loco y una alegria frenética que le produce la noticia de que Arturo está en Madrid y quiere verla, y el espanto que le causa el ver su rostro en el espejo tan demudado y cadavérico, fue personificada por la señora Toral de un modo maravilloso con voz, accion y jesto convenientes. Satisfecho y conmovido el auditorio, prorumpió en una salva de estrepitosos aplausos, dirigiéndole una paloma blanca que llevaba pendiente de sus patitas una hermosa corona con grandes lazos y un papel con versos, y arrojándole á la escena ramos de flores. Nuestros ojos destilan lágrimas al recuerdo de tan tiernos momentos, donde llegó á lo inimitable, á lo grande y sublime. Allí se vieron los no vulgares talentos de la actriz. Su clara y patente voz iba estinguéndose á medida que la muerte avanzaba, producida por una tisis dorsal arrastrada por largo tiempo. Faltábale el aire y su respiracion iba haciéndose cada vez mas penosa. El estertor que producía su pecho era cruel y hacia sufrir horriblemente al espectador. Gran parte del público, sin distincion de sexos, vimos llorar aquella noche. Su muerte pareció real, y el público, como queriéndose asegurar, la llamó á la escena entre una salva de aplausos que al verla aparecer de nuevo redoblaron con estrépito batiendo todos las palmas con el mas vivo entusiasmo. Doña Maria Toral ha obtenido un triunfo mas en su carrera artística. Séanos pues permitido añadir un ramo mas á los laureles de tan eminente actriz, y darle nuestra franca y cordial enhorabuena.

En *La pena del Talion* fue tambien donde vimos brillar sus grandes facultades. Parecia imposible que fuese la misma mujer que poco antes habia conmovido tan funestamente el ánimo del público. Tal fue la maestría con que se trasformó con arreglo al distinto papel que ejecutaba.

Basta lo dicho para que aquellos de nuestros lectores que no la hayan visto, se formen una idea del indisputable mérito de esta actriz.

Por todo lo no firmado,

JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.